

Prensa y secretos de WikiLeaks

CARLOS ALBERTO GIRALDO
carlosg@elcolombiano.com.co



En el contexto de la información y la prensa, las leaks son filtraciones. El niño terrible Julian Assange, conductor del portal del mismo nombre, nos puso a los periodistas de nuevo en la eterna discusión sobre quién es responsable y qué responsabilidad se tiene al publicar documentos confidenciales en la prensa. ¿Es responsable el que filtra o el que publica? ¿O los dos?

En varios talleres de periodismo de investigación a los que asistí, el tema ocupó la mesa en primera ronda. Hay tres posturas básicas de los periodistas frente a tal dilema:

Según algunos colegas, la responsabilidad directa es de quien suministra la información, no de quien informa. En esta dirección, se agrega que quien entrega documentos confidenciales a un periodista da por hecho que él los utilizará como materia noticiosa. Y que cuando un reportero tiene dinamita informativa en sus manos, simplemente la detona. Digamos que es una posición que descarga la responsabilidad en las fuentes, sin más.

Hay quienes tienden a ir al otro extremo, y en aras de lo que llaman intereses superiores (bien común, seguridad

nacional y supervivencia del Estado), descargan la responsabilidad en los periodistas y los medios que publican. Hay que autorregularse e incluso, sostienen los más ortodoxos en esta posición, colaborar con las autoridades y entregarles los documentos antes que publicarlos.

Se perfila una tercera visión que parte de un concepto que desarrolló años atrás el maestro Javier Darío Restrepo, asesor en asuntos de ética periodística: "la verdad responsable".

El ejemplo habitual: un funcionario consume alcohol en exceso u otras drogas. O tiene determinadas preferencias sexuales. Si aquello no afecta su condición de servidor público, ¿tendrá sentido revelar aquella verdad? Una cosa es el interés público y otra el interés del público.

En asuntos de seguridad y espionaje, mafias, corrupción, conflictos armados... en general en todo aquello que tiene un lado oscuro que alguien no quiere que se conozca, nos to-

pamos con 'viudos del poder'. Gente que queda por fuera de aquellas cadenas de control, privilegios y coimas y quiere vengarse. Hay filtraciones interesadas por coyunturas y el periodista debe hacerse tres preguntas elementales: ¿quién, por qué y qué filtra?

Volviendo al concepto de Restrepo, la idea es tan sencilla como sustancial: la verdad por la verdad es insuficiente. No por verdadera, una información es automáticamente publicable. Hay que preguntarse si esa verdad realmente ayuda a que hechos y procesos de interés público se esclarezcan, se entiendan y se resuelvan.

Creo que entre los 250 mil archivos del Departamento de Estado de E.U. hay algunos que debe conocer la opinión pública mundial y que se pueden publicar responsablemente. Hay otros que no. Son solo anécdotas. No hay que publicarlos todos solo porque sean ciertos, ni ocultarlos solo por temor a vulnerar la confidencialidad de asuntos de Estado.

Violín prestado

Caricatura

La excongresista Viviane Morales es la nueva Fiscal General



ESTEBAN PARÍS
carlosg@elcolombiano.com.co

Sin Pausa

CT+I agrícola: qué camino seguir

JUAN JOSÉ PERFETTI DEL CORRAL
jperlett@hotmail.com



La institucionalidad encargada del desarrollo de la ciencia, la tecnología y la innovación (CT+I) en el sector agropecuario en Colombia ha ido cambiando progresivamente a través del tiempo. Estos movimientos han tenido varios orígenes: unos han sido producto de decisiones deliberadas de las autoridades del sector; otros casos son desarrollos de instrumentos de la política sectorial en combinación con iniciativas del sector privado, y otros son resultado de decisiones y desarrollos de las políticas generales de CT+I.

Desde mitad del siglo pasado y hasta principios de la década de los noventa de dicho siglo, la actividad pública en materia de CT+I estuvo en manos de una sola entidad, el Instituto Colombiano Agropecuario, ICA. Durante esos años, esta institución creó las capacidades básicas que impulsaron el desarrollo de una

parte significativa de la agricultura colombiana. Gracias al decidido apoyo del Estado, y a una visión estratégica del desarrollo científico y tecnológico del país, en ese lapso se logró avanzar en muchos frentes y obtener resultados de gran importancia, aunque, frente a los retos y las posibilidades del sector, los mismos se mostraban insuficientes.

En la década de los noventa, el país decidió cambiar su modelo institucional en materia de CT+I. Con la creación de Corpocrea, el manejo de la CT+I agropecuaria pasó de una entidad netamente pública a una de carácter mixta en la que, en teoría, el sector privado debería involucrarse estrechamente en su desarrollo. La figura de las entidades mixtas permitía, además, pasar de un monopolio estatal a un modelo más abierto en el que varias de estas entidades podrían realizar las activida-

des de CT+I.

La forma como actualmente opera Corpocrea en las regiones ha dado lugar a la creación de capacidades y a desarrollos importantes en muchos centros regionales que, como el de La Selva en Rionegro, se han venido especializando en ciertos productos.

Paralelamente a estos desarrollos, en el país se han creado los centros de investigación por producto como Cenicafé, Cenicacaña y Cenipalma. Estos centros están vinculados a los gremios de la producción agropecuaria y encuentran en los fondos parafiscales su principal fuente de financiación. Con la creación de capacidades, estas instituciones se han convertido en poderosas herramientas para el desarrollo de los respectivos productos, que presentan avances científicos y tecnológicos de punta a nivel mundial.

Finalmente, a través del financiamiento de Colciencias se han venido creando y fortaleciendo grupos de investigación en diferentes regiones del país. Las principales beneficiarias con este esquema de financiamiento han sido distintas universidades regionales que han creado capacidades para la investigación agropecuaria en diversos campos del conocimiento. Muchos de es-

tos grupos tienen profesionales de alto nivel que mantienen estrechos vínculos con grupos y centros internacionales.

De esta forma, la situación actual de la CT+I agropecuaria en el país se caracteriza por la existencia de una diversidad de instituciones y grupos que operan de manera descentralizada; cuentan con capacidades importantes y de alto nivel; una buena parte de ellas está especializada en líneas de investigación y en productos, y mantienen vínculos permanentes de trabajo con grupos y centros del exterior. Esto significa que, durante las dos últimas décadas, el modelo que se inició con la creación de Corpocrea se ha profundizado y que hoy las capacidades y las especializaciones se encuentran en distintas instituciones de diverso orden y en diferentes regiones del país.

A raíz de la popularidad que ha ganado el éxito del Cerrado en Brasil, y del papel central de Embrapa en el mismo, hay quienes piensan que el país debe retornar al modelo centralizado y monopolístico de la investigación agrícola. Eso, además de complejo y costoso, sería un error estratégico en un país de regiones como Colombia.

Ad Libitum

¡Igualdad, prosperidad y paz!

GRAL. (R) EDUARDO HERRERA BERSEL
eduardoh@elcolombiano.com.co



El Gobierno lanzó el Plan de Desarrollo Nacional (PDN), titulado "Prosperidad para todos". Valga la ocasión para destacar los tres pilares que mencionó el Presidente Santos en su presentación: más trabajo, menos pobreza y más seguridad, soportados en cinco locomotoras para impulsar el crecimiento: infraestructura, agricultura, vivienda, minería e innovación.

Además, cuenta con siete ejes estratégicos identificados: crecimiento sostenible, competitividad; prosperidad social, igualdad de oportunidades; seguridad, justicia y derechos humanos.

Todo lo anterior, acompañado de sostenibilidad ambiental, innovación, buen gobierno, lucha contra la corrupción, posicionamiento e inclusión internacional.

Descrita de manera sucinta la concepción general del PDN, nos referiremos en forma breve a la Política Integral de Defensa y Seguridad para la Prosperidad, que contempla entre otras metas: neutralizar posibles perturbaciones o interferencias a las locomotoras; consolidar la seguridad y la lucha contra los grupos armados ilegales; desarrollar un Plan Nacional de Consolidación Territorial; mantener mayor presencia de la Fuerza Pública en las fronteras terrestres y marítimas; y continuar la lucha contra el narcotráfico y la ilegalidad.

Hay un fenómeno delictivo de especial atención, las Bandas Criminales (Bacrim), que presentan varias modalidades de violencia y cuyo principal carburante es el narcotráfico. Es necesario desarticularlas porque su accionar genera alianzas criminales con grupos de guerrillas que afectan la tranquilidad ciudadana, la economía y la gobernabilidad local. Como meta relevante, es-

tablece continuar una ofensiva sostenida para acentuar el debilitamiento de las Farc y el Eln, para conseguir una fractura estratégica irreversible.

Es evidente que las Farc viven un momento de oscurantismo político, eluden la confrontación armada directa con acciones menores contra la Fuerza Pública y actos terroristas de impacto, para generar un clima de zozobra y alterar la percepción positiva de la seguridad democrática.

Parecería que el irrespeto a la dignidad humana, las vejaciones, los daños colaterales y las acciones demeritales contra la población civil (como el caso de Vegalarga), están a la orden del día.

Los grupos armados ilegales demuestran así un proceso de degradación interna y ningún respeto al Derecho Internacional Humanitario. Se observa más bien que están en un continuo desespero por lograr una figuración mediática, al ver que su real capacidad en el campo de combate, revela su debilitamiento incuestionable.

Frente a este escenario no se puede aceptar la tesis de los violentólogos de turno, que aseguran que las Farc están evolucionando hacia una nueva forma de operar, cuando a simple vista observamos que están haciendo un tránsito indefectible hacia el uso indiscriminado del terrorismo.

Por último, el PND estudia la actualización de la capacidad estratégica y la modernización del sector Defensa y Seguridad, porque el país necesita unas Fuerzas Militares que generen una disuasión estratégica creíble.

PAUSA UNO: el crecimiento económico, la igualdad de oportunidades y la seguridad para la prosperidad, nos hacen ver menos lejana la paz nacional.

La arquitectura de las escuelas

OSCAR HENAO MEJÍA
oscarhenao@yaho.com.co



En los últimos diez años ha habido un notorio resurgimiento de la voluntad política de las administraciones municipales para crear nuevas instituciones educativas y mejorar las condiciones locativas de las antiguas edificaciones. Estábamos, desde muchas décadas atrás, con esa deuda social.

La verdad es que la oferta no ha estado, ni está, al ritmo de la demanda educativa. Por eso se han vuelto normal y de criterio permanente las dobles y triples jornadas escolares, que hacen improbable afianzar el sentido de pertenencia,

la sensación para los estudiantes de estar en un lugar que sientan como propio y que, posiblemente, fueron pensadas en un principio como solución provisional. Hoy persisten como alternativas de orden económico. Pero la verdad es que ese criterio de economía ha resultado, a la postre, bastante costoso para el proyecto de formación que terminó pasando a segundo plano. El primero es, indudablemente, el requerimiento de una exigencia internacional: la cobertura.

Ahora que nos halagamos con este nuevo interés, vale la pena poner a consideración algunas observaciones: la escuela, más que un edificio, tiene que ser la otra casa de los estudiantes, el lugar público en el que, dentro de una convivencia de socialización solidaria, incorporen el sentido de lo público.

Por eso, la impertinencia de las dobles y triples jornadas, y la inconveniencia de los edificios verticales, de tres y cuatro pisos. Lo ideal es dar prioridad a la construcción de plantas físicas -casas- de un solo piso, máximo dos, con huerta formativa, amplias zonas verdes y generosos espacios para la circulación, el encuentro y la lúdica.

A la estructura panóptica, pensada para vigilar, controlar y castigar, que critica Foucault, habrá que contraponer la propuesta de territorios adecuados para experiencias formativas integrales, aptos para la socialización, no sólo para clases. Porque hemos vuelto normal la construcción de espacios, más para el confinamiento, que para la movili-

dad y la libre expresión. Desde el Ministerio se ha reglado la media de 2,5 m² por estudiante en las aulas de clase.

Por eso, es también "normal" que, con alguna frecuencia, los estudiantes nos pregunten: "¿cuándo nos van a soltar?"

Lo otro es ignorar que esa arquitectura está inserta en un entorno que debería proteger y posibilitar el ambiente de aprendizaje. Muchos de nuestros colegios, tal es el caso de la Comuna de Guayaquil, en Medellín, fueron creados 45 años atrás, cuando en sus alrededores no había industria, sino campos abiertos y lagunas. Hoy la industria contaminante, allí instalada, argumenta que las escuelas están en un sector industrial. Un argumento, pues, mirado al revés.

Cuando la escuela es un cubículo de ladrillo y concreto, así como limita el movimiento, limita también el vuelo del pensamiento y las posibilidades del aprendizaje y la socialización.